

■ Hoy, en el Festival de Cine de la Ciudad de México

Rhinoplastia, cine de calidad que busca mostrar al ser humano

Hoy se presenta en el Festival de Cine de la Ciudad de México *Rhinoplastia* (16:00 horas, piso 42 del World Trade Center). Esta película, grabada en video digital y con una duración de 45 minutos, está basada en algunos de los muy comunes y escandalosos casos verídicos de abuso y violencia perpetrados por jóvenes pertenecientes a las clases privilegiadas mexicanas.

Por ejemplo, las famosas anécdotas del hijo del Negro Durazo, el ex jefe de policía del DF, quien, según se cuenta, solapado por sus padres, solía inyectar a sus sirvientes *Coca-cola* como pasatiempo, y quien en una ocasión, con ayuda de sus guaruras, ametralló impunemente el coche de uno de sus profesores.

Otros ejemplos son el caso del grupo de *juniors* del Pedregal de San Ángel quienes solían violar a sus sirvientas o el grupo de la zona de Las Lomas autodenominado OTAN (Organización de Tiro al Naco) quienes se dedicaban a humillar a gente humilde en la calle, aventándoles objetos e insultándolos desde sus vehículos.

Rhinoplastia (término médico de cirugía plástica nasal) originalmente fue pensada por Yoshua Okon como una videoinstalación, dándole continuidad a las exploraciones que desde hace varios años viene realizando, tales como su videoinstalación *Oríllese a la orilla*, sorprendente retrato de la idiosincrasia policiaca del DF, que se presentó recientemente en el Centro de la Imagen. Posteriormente se unió con Peter Van Lengen, quien estudió cine en el San Francisco Art Institute, para codirigirla, transformándola en una película, y con Gabriela Jáuregui, con quien desarrolló el guión, haciendo un decantado catálogo de expresiones y *slang*, además de buscar los *sets* y los *props* adecuados.

Por vía propia, *Rhinoplastia* coincide con ciertas tendencias del cine contemporáneo, el cine directo, tan en boga a partir de los trabajos del grupo de cineastas Dogma 95, quienes están integrando las nuevas tecnologías audiovisuales que cada vez hacen más democrático al cine, convirtiéndolo en un lenguaje, un medio de expresión al alcance de todos, y rompiendo los paradigmas de las megaproducciones y el *make believe* de Hollywood. Un cine simple, austero, sin trucos, que busca mostrar, forzando *sets* y actores, una faz verdadera del ser humano, cruel y bello a la vez, sin maquillajes, sin ilusiones.

"Hoy es más fácil filmar la realidad"

También es importante destacar, para entender este trabajo, las películas de John Cassavetes, quien en los años setenta filmaba en 35 milímetros con cámara escondida. En películas como *Faces* (1968), por ejemplo, más que una trama concreta, hay ciertas situaciones o conflictos que los actores llevan a escena hasta sus últimas consecuencias. Con el propósito de conocer más acerca del proceso de realización de *Rhinoplastia*, hicimos una entrevista con sus directores.

—¿Qué piensan de Dogma 95?

Yoshua Okon: Que de dogma no tiene nada, porque rompe todas sus reglas. *Vi Festen*, es una forma relajada de hacer cine, que me interesa mucho.

Peter Van Lengen: *Festen* es cine tradicional, con actores y *sets*, pero tiene un nuevo *approach* técnico. Usaron una cámara de video muy pequeña, la Sony PC1, esta cámara le da mucha libertad al director y a los actores, todos están relajados.

Y: Este factor técnico le da a las películas un aspecto mucho más directo, fresco y crudo, un mayor grado de realismo, muy poderoso, que tiene que ver con el documental.

—Al parecer, la realidad puede ser más dramática y reveladora que cualquier ficción, ¿no?

P: Y, hoy en día, es más fácil filmar la realidad. Porque la cámara, en media hora, se vuelve invisible y nadie la siente.

—Y tienes relación con lo más cotidiano, que se vuelve como un gran *set*. Nosotros usamos muchos extras y ellos ni cuenta se dieron.

P: Todo mundo piensa que estás haciendo

un *home movie* y estás haciendo una escena medio dramática.

—¿En *Rhinoplastia*, qué hicieron con la cámara?

P: Casi siempre estaba fija en el tablero del coche, los actores a veces miraban por la lente, pero por lo general se les olvidaba, es como un *mini walkman*.

Y: Es una cámara digital pero de turistas, de las comerciales.

—¿*Rhinoplastia* tiene guión?

P: Sí, un guión-lectura, no palabra por palabra.

Y: Ese método tiene que ver con mis trabajos anteriores, en tanto que no todo está predeterminado. Mis videoinstalaciones tienen un lado muy ficticio y muy artificial, pero también tienen un lado muy documental. De las situaciones que creo no tengo control, depende mucho de lo que la gente improvise o diga o invente. En este sentido, para esta película fue fundamental el trabajo de *casting*, metimos a personas que no son actores profesionales y buscamos que jugaran el *roll* de ellos mismos, lo cual le da

a la película un alto grado de realismo y de crudeza.

—Es decir, que pusieron en papel a los actores, pero ellos tenían todo el *background*.

Y: Sí, totalmente, salió de ellos mismos, exagerando tal vez un poco, ya que estaban muy familiarizados con el tema. Otra vez, esos aspectos entre la ficción y el documental se empiezan a tocar. Se crean situaciones muchas veces imposibles, pero verosímiles.

—*Rhinoplastia* es un retrato antropológico contemporáneo, en todos sus detalles.

Y: Sí, mi trabajo, desde hace cinco años, se ha ido encaminando cada vez más a lo social, cada vez hay una carga antropológica más fuerte, pero, por otro lado, jugarla de científico me da güeva, entonces lo que yo he tratado de hacer es crear imágenes con un valor abstracto a partir de lo reconocible y cotidiano.

—Y también la posibilidad de hablar de las cosas desde la ironía, ¿no?

Y: Yo le llamaría humor. Porque se me hace que muchos de mis trabajos tienen como esa especie de contrapunto entre el humor y

lo desagradable. Tienen una cosa muy morbosa y al mismo tiempo hay situaciones muy chistosas, y eso es como una estrategia muy efectiva. Tomar algo y sacarlo de su contexto, con un propósito de análisis o de comentario. El público se identifica, el tema lo remite a su propia vida y a situaciones que le son familiares.

—¿Y de la temática?

Tengo este proyecto desde hace años, el tema de los *juniors*, he estado juntando historias y a partir de una compilación fue que escribimos el guión, que decidimos condensar todo en un día en la vida de un *junior* llamado *Cha*. Hicimos entrevistas en video a muchos chicos de este tipo, finalmente se decidió hacer una ficción con todo ese material, pero todo absolutamente está basado en las historias que nos contaron.

P: Antes de la filmación, fuimos a la Ibero a hacer *scouting*, veíamos un grupito, nos parábamos al lado para oír qué decían, sus expresiones, las narices operadas. Como estudio, como *homework* para la película.

—¿Su personaje no es el *American psycho* versión mexicana?

Y: Claro que hay cosas en común, estos personajes tienen mucho dinero, no tienen nada que hacer y viven en un vacío constante, hay mucho diálogo pero no se dice nada, no hay comunicación real. Al igual que *American psycho*, *Rhinoplastia* está muy inspirada en los ochenta, este tipo de chicos me recuerdan a mi adolescencia. (Itala Schmelz)